

Soap Opera

Homer left this place empty,
This spot which Scheherazade occupied
(Or before the invention of language, the place
at which tribespeople congregated
To listen to the fire)
Is now taken up by the Big Stupid Box.

Siblings forget their squabbles
And hang out on the same sofa; both mistress and
servant
Renounce their differences in class
And now they are something more than equal:
they are allies.

The girl abandons
The balcony that serves as a show
Of her availability
And the father gives up his game
Of dominoes and delays
His other shameful midnight escapades.

Because here, on the screen, a nurse
Confronts the foolish wife of the doctor
And gives her a lecture
About professional ethics
And interferences in her private life.
Because this widow would willingly lose her sight
To pay for the dance of her fifteen-year-old
daughter
Who is ashamed of her mother and her sacrifice
And it makes her look like a maid.

Because a girlfriend waits for the one who left;
Because a web of lies is intriguing;
Because a will is forged;
Because a single woman takes one wrong step
And cannot hide the consequences.

But also because the newcomer
Scares off everyone with her bad breath.
Because the laundry woman sings an alleluia
In praise of powerful detergent.
Because love is guaranteed
By just a deodorant
And a special brand of cigarettes
And we have to toast love with some drink
That makes us happy and different.

And we have to buy, buy, buy, and buy again.
Because to buy is to have an orgasm,

Because buying is equal to bliss,
Because they who buy become similar to gods.

There is no heresy in it.
Because in the conception and creation of man
The feeling of wanting was a vital element.
He became a greedy being,
A creature who needs
Everything, the big and the small.

And the theological secrets, the muromurs
Murmured into the poet's ear,
The discussions of the philosopher's classroom
Are now in the power of the publisher.

As we said before, there's nothing bad about it.
It's simply running its natural course
And resorting to its favourite channel.

When the programme finishes,
The family meeting disperses.
Each one goes to their room
Barely mumbling a "goodnight".

They go to sleep, and have beautiful, premade
dreams.

Translated by Sasha Del Mar

Telenovela

El sitio que dejó, vacante Homero,
el centro que ocupaba Scherezada
(o antes de la invención del lenguaje, el lugar
en que se congregaba la gente de la tribu
para escuchar al fuego)
ahora está ocupado por la Gran Caja Idiota

Los hermanos olvidan sus rencillas
y fraternizan en el mismo sofá; señora y sierva
declaran abolidas diferencias de clase
y ahora son algo más que iguales: cómplices.

La muchacha abandona
el balcón que le sirve de vitrina
para exhibir disponibilidades
y hasta el padre renuncia a la partida
de dominó y pospone
los otros vergonzantes merodeos nocturnos.

Porque aquí, en la pantalla, una enfermera
se enfrenta con la esposa frívola del doctor
y le dicta una cátedra
en que habla de moral profesional
y las interferencias de la vida privada.

Porque una viuda cose hasta perder la vista
para costear el baile de su hija quinceañera
que se avergüenza de ella y de su sacrificio
y la hace figurar como a una criada.

Porque una novia espera al que se fue;
porque una intrigante urde mentiras;
porque se falsifica un testamento;
porque una soltera da un mal paso
y no acierta a ocultar las consecuencias.

Pero también porque la debutante
ahuyenta a todos con su mal aliento.
Porque la lavandera entona una aleluya
en loor del poderoso detergente.
Porque el amor está garantizado
por un desodorante
y una marca especial de cigarrillos
y hay que brindar por el con alguna bebida que
nos hace felices y distintos.

Y hay que comprar, comprar, comprar, comprar.
Porque compra es sinónimo de orgasmo,
porque compra es igual que beatitud,
porque el que compra se hace semejante a los
dioses.

No hay en ella herejía.
Porque en la concepción y en la creación del
hombre
se usó como elemento la carencia.
Se hizo de él un ser menesteroso,
una criatura a la que le hace falta
lo grande y lo pequeño.

Y el secreta teológico, el murmullo
murmurado al oído del poeta,
la discusión del aula del filósofo
es ahora potestad del publicista.

Como dijimos antes no hay nada malo en ello.
Se está siguiendo un orden natural
y recurriendo a su canal idóneo.

Cuando el programa acaba
la reunión se disuelve.
Cada uno va a su cuarto
mascullando un—apenas—“buenas noches”.

Y duerme. Y tiene hermosos sueños
prefabricados.

Rosario Castellanos (1972)